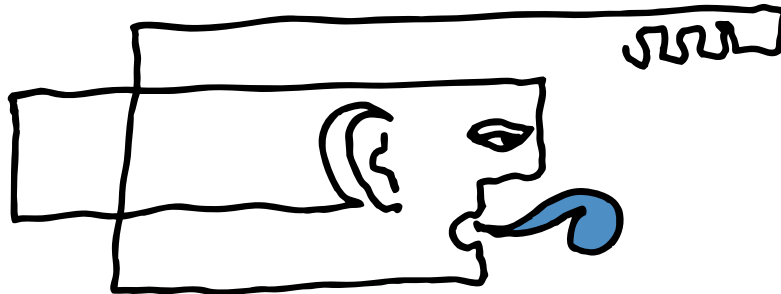


## *Carlos Abascal y el diálogo eficaz*

*Carlo Pizano Salinas*



Ante el fallecimiento de Carlos María Abascal Carranza acaecido el pasado 2 de diciembre, su testimonio social y político debe ser objeto de reflexión no sólo por ser aquél escaso en estos tiempos sino por su riqueza. En esa necesaria reflexión, resulta fácil el análisis de su ejercicio del diálogo en la política. Su actuar congruente en las difíciles aguas del mar de la democracia mexicana tuvo como herramienta privilegiada el verdadero diálogo, el que arroja frutos, resultados.

El diálogo eficaz es en esen-

cia, comunicación. La naturaleza racional del ser humano le exige al individuo, para sobrevivir, socializar con el otro. Y esto sólo sucede a través del vehículo del lenguaje, que permite transmitir intenciones, ideas, emociones, incluso la propia identidad. Carlos Abascal conocía bien la esencia humana, y en consecuencia comprendía la importancia del diálogo como herramienta de crecimiento personal y comunitario. Porque en el diálogo me enriquezco de lo que se me transmite y enriquezco con lo que comparto. Entonces, al haber más de uno

surge la generación de riqueza cultural, origen de todas las demás riquezas, y no sólo un desarrollo individual.

Lo más importante en el diálogo, recordaba Carlos Abascal a sus colaboradores, es escuchar primero. El interlocutor o los interlocutores tienen algo importante que decir, y quiere o quieren que se les dé atención. No espera interrupciones o correcciones, desea tiempo de silencio, la donación genuina de nuestro tiempo. Es frecuente que en una conversación mientras

“escuchamos” a nuestro conversador, realmente no lo estamos haciendo sino preparando la respuesta, la reacción, sin importar lo que el otro quiere comunicar. En esos casos no estamos en presencia de un diálogo sino en una guerra de imposiciones donde siempre hay por lo menos un perdedor, y en la mayoría de los casos ningún ganador. Se imponen las ideas, las verdades, las propuestas. Toda coerción de esa naturaleza se convierte en ausencia de respeto al otro: no escuchamos porque no hay expectativa de recibir algo valioso. Por eso afirmaba Carlos Abascal, “la prueba de la calidad de las personas es su capacidad de razonar y dialogar de manera informada, respetuosa y constructiva”.<sup>1</sup>

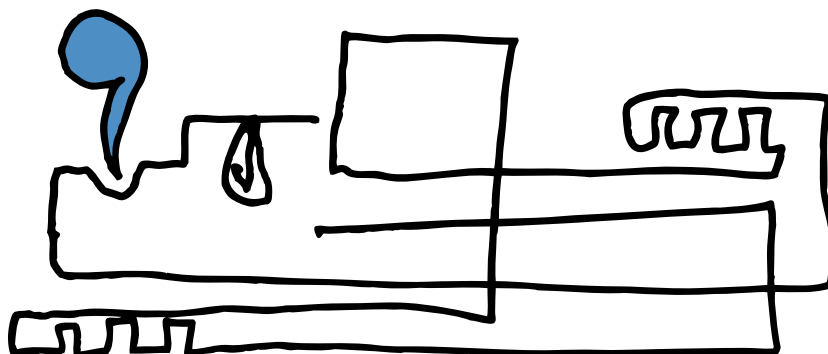
El diálogo es eficaz al ser un proceso de intercambio de ideas, de propuestas o de

perspectivas de la verdad, que permite a los dialogantes arribar a nuevas ideas, soluciones o a un mejor conocimiento de la realidad. Carlos Abascal fue apóstol del diálogo eficaz en todos los ámbitos públicos en que participó. En el mundo del trabajo no pudo encontrar mejor oportunidad para demostrar, y en momentos de crisis, que el diálogo podía superar todo tipo de conflictos, incluso aquellos derivados de prejuicios. La Nueva Cultura Laboral que construyó con Fidel Velázquez (Secretario General de la Confederación de Trabajadores de México) es la obra maestra del diálogo eficaz en los mediados de los noventa. Relata Abascal cómo nace:

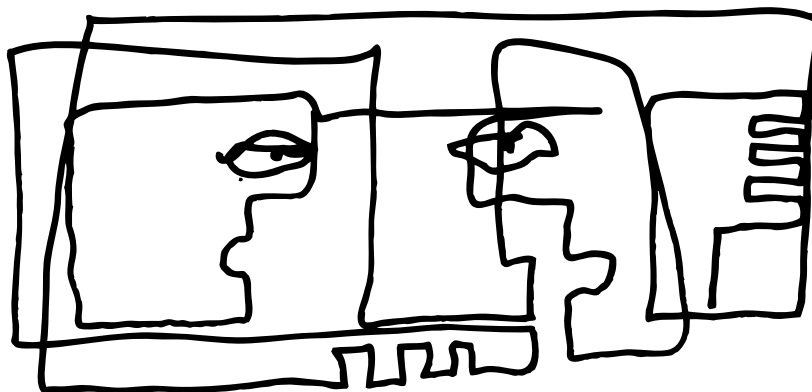
“En las largas pláticas que sostuvimos desde aquel año (1995), las cuales sirvieron también para cimentar nuestra amistad, coincidimos en que el diálogo social era, al mismo

tiempo, un objetivo y un método. Un objetivo porque había que acostumbrar, sobre todo a empresarios y trabajadores, a un diálogo constructivo y permanente. Un método, porque no hay manera más humana de abordar problemas y oportunidades entre las personas que el diálogo abierto, honesto, sincero, entre iguales...

“...Compartimos la visión de que, en estricto sentido, el diálogo social, cobraba a partir de 1995 una renovada vigencia, pero que en realidad normalmente había estado presente en el ámbito del trabajo en México, apoyado, en particular, en el tripartismo institucional, si bien advertía la necesidad de modernizarlo, de actualizarlo. Vimos indispensable fortalecer el diálogo social para evitar que viejas concepciones de confrontación y exclusión pudieran resurgir. En el México y en el mundo actuales no tienen ca-



<sup>1</sup> Extracto del Discurso pronunciado en el Consejo para el Diálogo con los Sectores Productivos, celebrado en la Residencia Oficial de Los Pinos, el 10 de septiembre de 2002.



bida tales posturas de cara al desarrollo global y sostenible...

“...Coincidimos también en que el diálogo social es una expresión inequívoca de la participación de los sectores productivos en el desarrollo, para asegurar el ejercicio de los derechos fundamentales del trabajo, para ampliar las oportunidades de empleo bien remunerado y formal, para acordar la expansión de la productividad y de la competitividad de las empresas y de la economía, para impulsar la capacitación y el desarrollo de las personas, para fortalecer las instituciones de seguridad social y también para hacer valer el respeto a la autonomía sindical, a la libertad de asociación y para promover la auténtica contratación colectiva”.<sup>2</sup>

Los resultados del diálogo eficaz durante los 5 años de gestión al frente de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social permitieron una recuperación modesta del salario real de los trabajadores, el menor índice de huelgas en décadas, un proyecto de reforma a la legislación laboral fruto del acuerdo entre los sectores productivos más representativos, innumerables revisiones salariales de empresas públicas y privadas y acuerdos internacionales en el seno de la Organización Internacional del Trabajo. Carlos Abascal lograba lo anterior porque su palabra, en el diálogo eficaz, representaba compromiso, significaba acción. El espacio diálogo creado por un hombre con prácticamente nula experiencia en la arena política se configuró en una zona de confiabilidad y de soluciones posibles y realizables.

Resultó claro para el presidente Vicente Fox que Carlos Abascal era el alfil, más bien la reina, que el tablero del ajedrez de fin de sexenio necesitaba. Y es que a mediados de 2005 y durante 2006 se requería en el secretario de Gobernación un estadista, es decir, un político con la visión de lo que había ganado México con la transición. Indispensable que los nuevos espacios de diálogo en la política interior tuvieran este referente de manera constante. El nuevo secretario reiteraba su *modus operandi*:

“Somos afortunadamente un mosaico de pluralidad, y es precisamente esto una gran fortaleza y riqueza que nos brinda la ocasión de resolver nuestras diferencias por medio del diálogo eficaz, el cual no busca edificar una imposible e indeseable igualdad de puntos de vista, sino un acuerdo bási-

<sup>2</sup> Discurso 6º Aniversario Luctuoso de Fidel Velásquez. 20 de junio de 2003.

co para la construcción de un México en el que todas las personas puedan alcanzar la plenitud de su desarrollo”.<sup>3</sup>

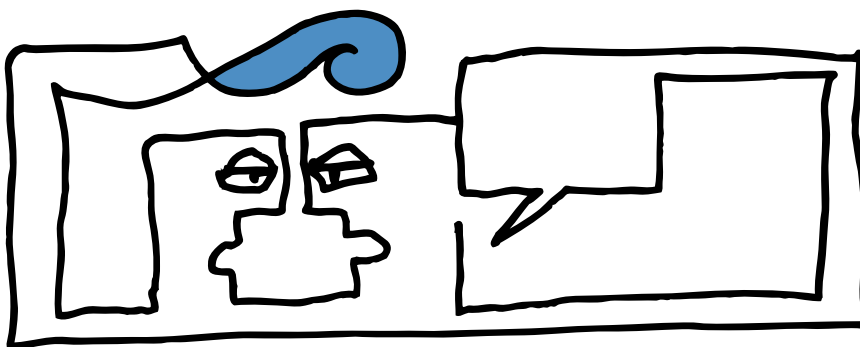
Los acontecimientos del final del sexenio foxista pusieron a prueba al diálogo eficaz. El proceso electoral, el conflicto magisterial y social en Oaxaca, el escenario posterior al 2 de julio y la transmisión del Poder Ejecutivo Federal fueron sorteados satisfactoriamente, gracias a instrumentos personales e institucionales de diálogo que Carlos Abascal supo desarrollar y articular, sin estridencias, de manera callada pero efectiva. De nuevo, la confianza en el mediador del presidente Fox era el factor clave; en su mesa se podían sentar todos los interlocutores que de buena voluntad (incluso aquellos con solo voluntad) buscaran la atención de sus intereses y demandas legíti-

mas. Frente a la Columna de la Independencia, después de semanas de bloqueo de la Avenida Reforma por el candidato perdedor de las elecciones de julio de 2006, Abascal podía afirmar con autoridad: “Que nadie tema a la discusión, que nadie tema a buscar acuerdos mediante el diálogo eficaz, que mira por el bien común por encima del bien individual... Ni la soberanía, ni la democracia, ni la libertad, ni la política se defienden solas. Necesitamos sumar la voluntad y el compromiso de todas y todos para seguir construyendo una patria grande para todas y todos, pero, sobre todo, con todas y con todos. La política requiere demócratas, la democracia reclama políticos comprometidos con el diálogo”.<sup>4</sup>

En su última encomienda pública, dentro de Acción Na-

cional, siguió sumando voluntades. Frente a los retos del gobierno del presidente Calderón y del propio partido, la unidad resultaba clave, sobre todo durante el proceso de renovación de la dirigencia. En dos comités nacionales se consolidó su papel de autoridad moral y doctrinal, y por supuesto de conciliación.

Carlos Abascal logra lo anterior porque confiaba en las personas, porque la dignidad de las mismas le exigía que lo hiciera. Incluso después de decepciones, el método seguía siendo el mismo: el diálogo (por supuesto, sin caer en la inocencia y con la malicia necesaria en determinados casos). El diálogo, como también la política, resulta una virtud que requiere de paciencia, constancia y una conciencia clara de los fines: el bienestar de la persona y el bien común. **B**



<sup>3</sup> Discurso en CXCIV Aniversario del Inicio de la Gesta de Independencia, 16 de septiembre de 2005.

<sup>4</sup> Extracto del Discurso Oficial en el CXCVI Aniversario del Inicio de la Gesta de Independencia, 16 de septiembre de 2006.